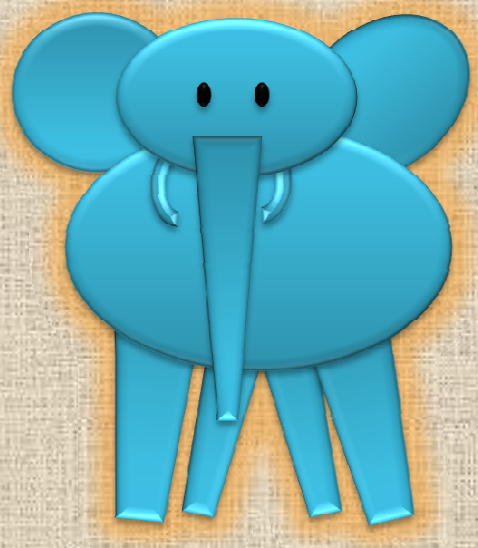
Fani

Y LA SOMBRA PERDIDA



Amadeo Gutiérrez Sancho

Un día, al salir el Sol y empezar a poner sombras a todas las cosas, se encontró con una “Sombra” que no sabía donde ir y el Sol, como nunca le había ocurrido eso, no supo que hacer.

"Pues tú verás", le dijo la Sombra, en algún sitio me tienes que poner.

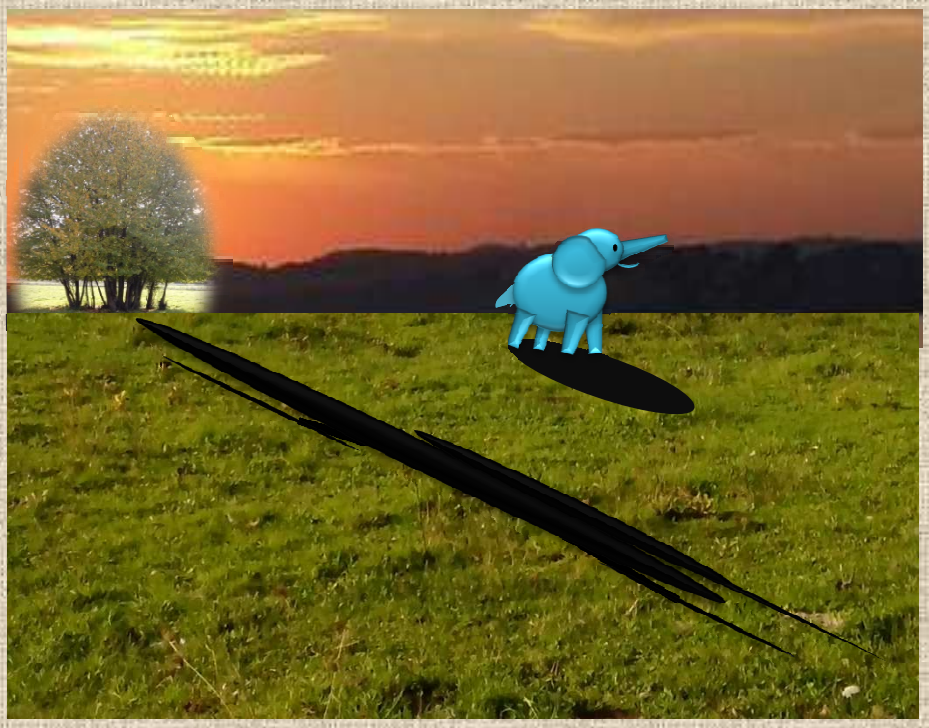
El Sol probó a ponerla en una casa y no quedaba bien, después en un árbol grande y tampoco, en uno pequeño y fatal; y así estuvieron todo el día. Al llegar la tarde la Sombra estaba muy, pero que muy cansada y el Sol aburridísimo y lo peor fue que ninguno sabía que hacer.

Fani, la elefantita sabia que había estado viéndoles todo el día, no había parado de reírse con tanta prueba, se acercó a la Sombra. La olió cuidadosamente y antes de que pudiera preguntarle nada, se fue rápido.

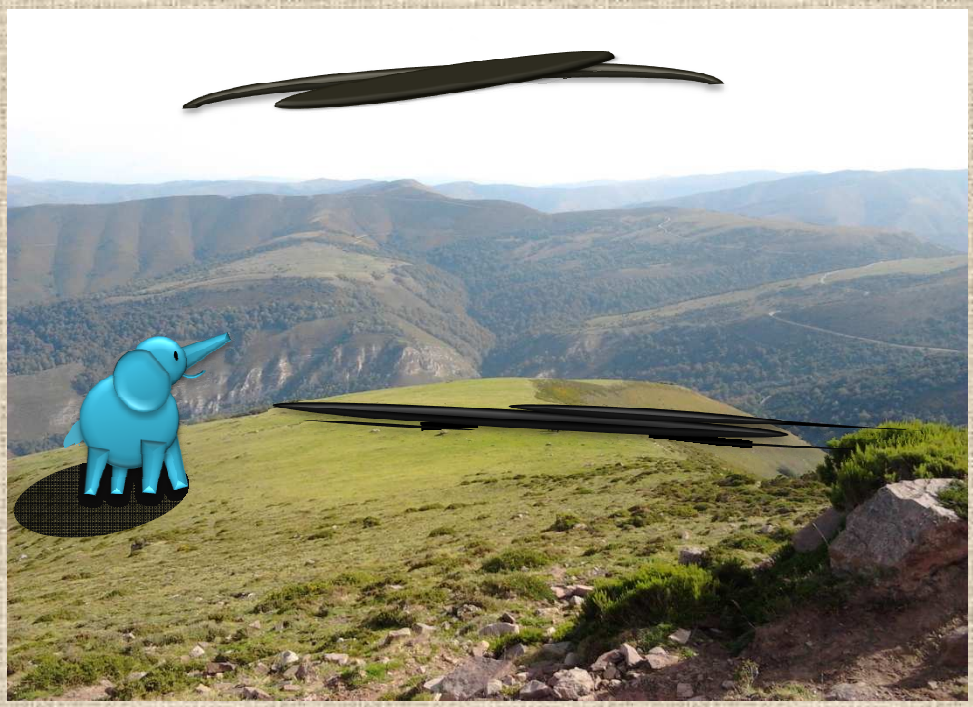
La noche llegó y la Sombra se encontró a gusto tapada con la gran sombra de la noche, pero se sintió un poco triste porque sabía, que al día siguiente, cuando el Sol saliera, nadie la estaría esperando y el Sol, estaba claro que no tenía ni idea de donde colocarla.

Con las primeras luces del Sol, grandes sombras se extendieron por los campos mezclándose unas con otras, definiendo sus formas a medida que el Sol se levantaba sobre el horizonte.

La Sombra perdida permanecía quieta, mirándolo todo con envidia, sin compañía para recorrer los campos iluminados. Apoyada sobre un árbol y tapada con su sombra, empezó a soñar.



Soñó con ser la sombra de un gran oso y recorrer mil y un sitios descubriendo flores, frutos, aguas… Después con ser la sombra de un puente y estar sobre el agua sin mojarse, asuntando a los peces despistados… Después soñó con ser la sombra de un gran águila, pegada al suelo mientras ella iba por los aires a traveseando nubes, pasando por las copas de los arboles y sobre los tejados de las casas…

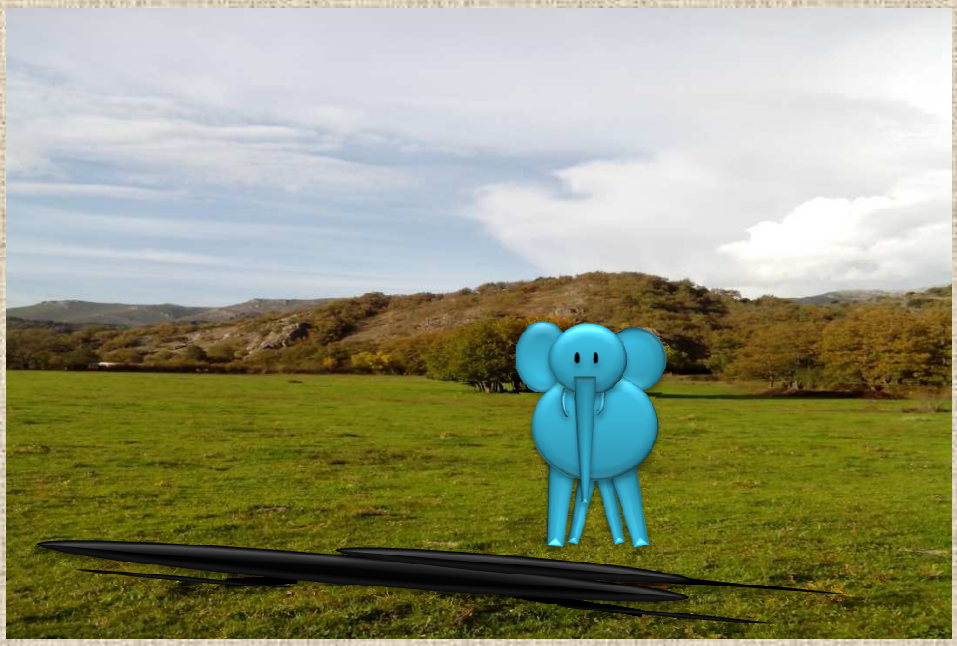


Se quedó dormida hasta que notó una nariz húmeda que la estaba haciendo cosquillas. Al abrir los ojos se encontró con Fani.

-¿Que haces oliéndome así? ¡Me haces cosquillas!-

-Perdona Sombra pero quería estar seguro de quién eras antes de presentarte a tu dueño, creo que no me voy a equivocar. ¿Quieres saber quién es?-

-¡Claro, claro dímelo!- Pero Fani no se lo dijo, la pidió que la siguiera hasta dar con su sitio.



Nerviosa la Sombra fue detrás de Fani sin decir palabra y sin descanso, hasta llegar a un bello lago donde rodeado de árboles había una gran gruta.

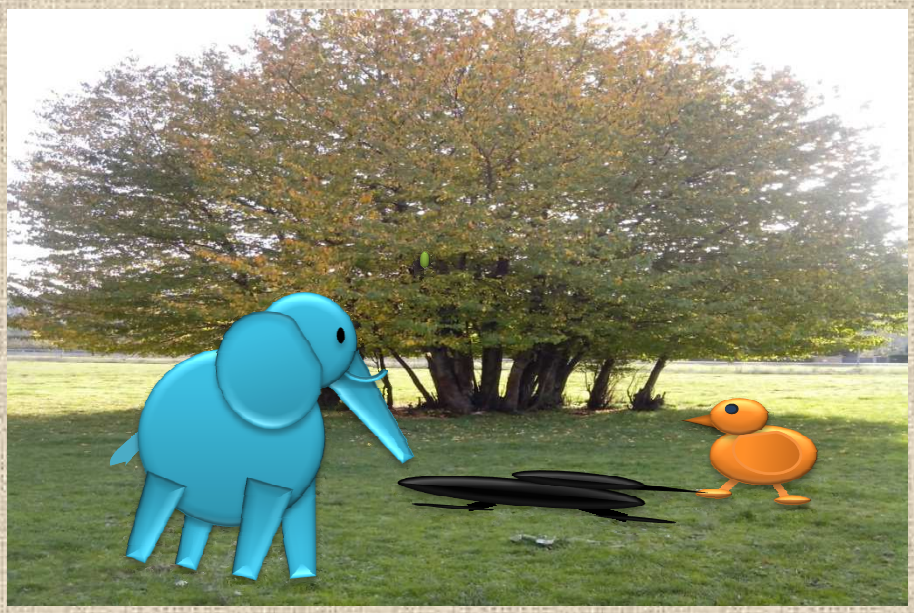
-Sígueme, ya estamos cerca, si no me equivoco aquí esta tu sitio- Dijo Fani.

Con cuidado entraron. La oscuridad impedía ver nada, pero a la Sombra, la oscuridad la daba seguridad. Fani no podía encontrarla si permanecía quieta. -¿Dónde te has metido?- Preguntó Fani.

La “sombra” no contestó, quiso hablar pero no pudo, estaba muy nerviosa.

-¡Ven, no te escondas, aquí esta tu dueño!- Salió la “sombra” de su escondite y vio detrás de Fani un pequeño bulto que no supo lo que era. Se acercó temerosa y se dio de narices con un extraño ser, con una boca naranja que dijo “cua". -¿Qué es esto Fani, quién es, qué hace?-

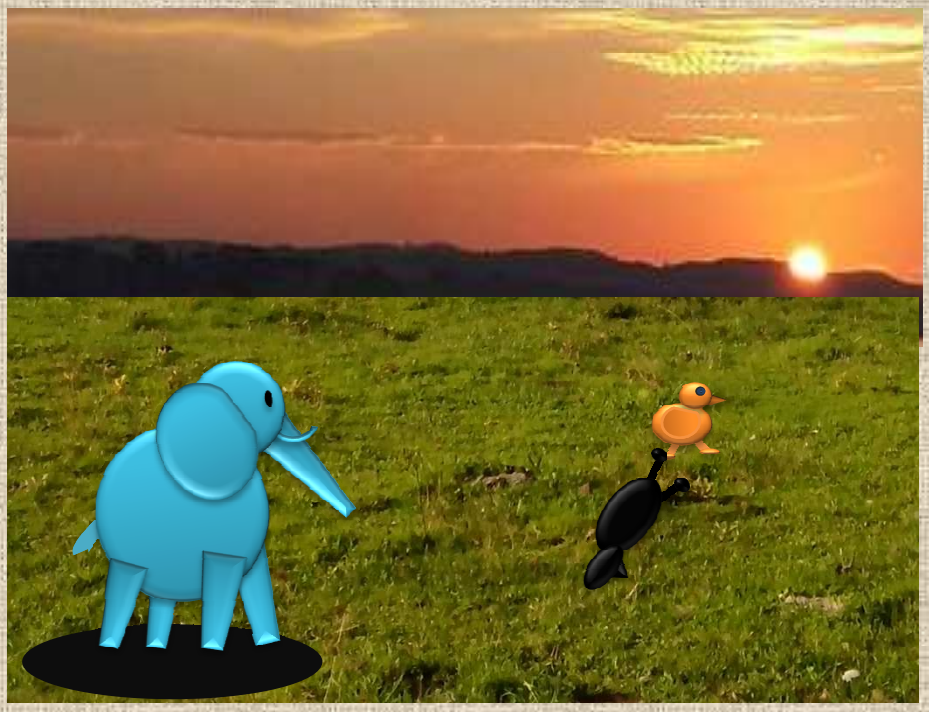
-Tranquila Sombra, no ves que es un pato-



-¡Un pato, un pato y qué hace aquí un pato! Protestó la Sombra. El pato también se extrañó al ver la Sombra y dio su opinión con su gran boca naranja: -¿Cua, cua, cuuua?-

-¿Qué ha dicho? no sabe hablar, esto no puede ser mi dueño, me parece que me estas tomando el pelo Fani- La elefantita reía a carcajadas, la cara del pato y el tono al hablar, la hacía reír sin parar. Y esto sentó muy mal a la "sombra" y al pato, que se pusieron a protestar.

Muy enfados mientras Fani no paraba de reírse, la Sombra y el pato permanecieron callados. De pronto se dieron cuenta de la hora que era, el Sol de la tarde ya se estaba ocultando y sus largos rayos extendían las sombras. El pato se adelantó para verle mejor , la "sombra" retrocedió instintivamente. Fani dejo de reírse y se quedo mirando hacia ellos.



-Veis, ya estáis juntos para siempre- La Sombra se dio cuenta que no podía moverse libremente, que necesitaba al pato para desplazarse.

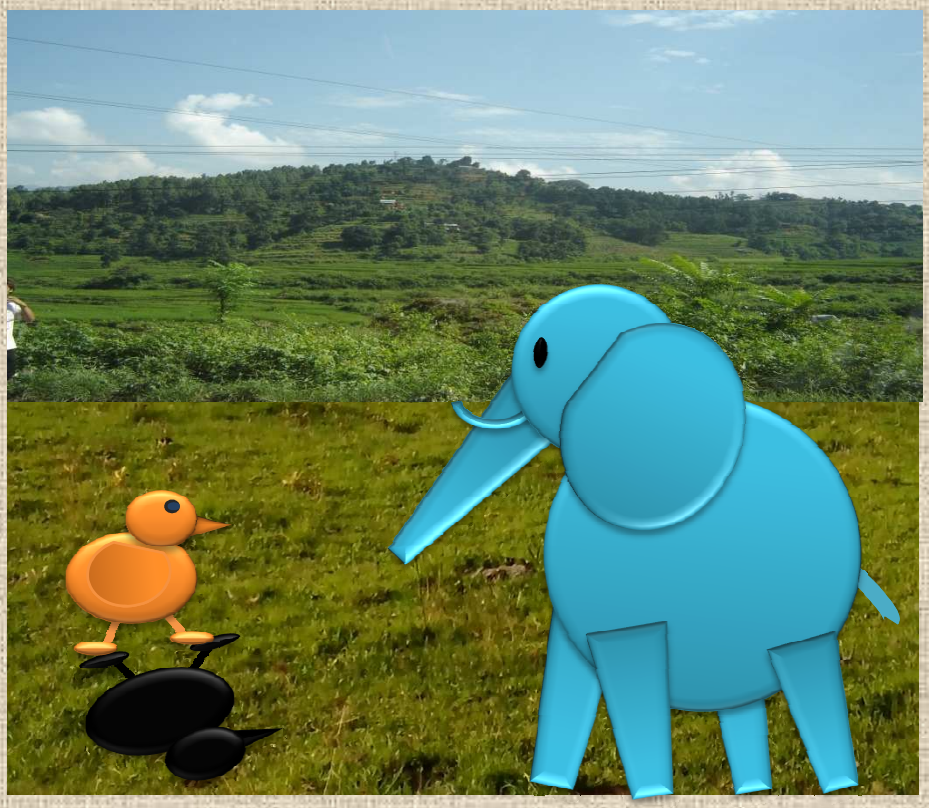
El pato no abría la boca. Levantó una pata y la Sombra hizo lo mismo. La posó y la Sombra también. Levantó la otra pata, la hizo girar hacia los lados y la Sombra repetía los mismos movimientos.

-¿Qué, estáis contentos? Preguntó Fani.

Ambos miraron a la elefanta y la Sombra dijo:

-No sé, me encuentro extraña, me hubiera gustado ser la sombra de un águila- El pato dio un cua flojito, como pidiendo perdón, un poco avergonzado. Fani se puso seria y dijo a la Sombra:

-Has tenido suerte de encontrar a un pato tan simpático, le tienes que estar agradecida-



Y Fani comenzó explicar la historia de la sombra perdida.

-Cua es un patito que nació hace dos días en medio de una gran tormenta. Justo al romper con su pico el huevo, un rayo de sol se coló entre las nubes y su sombra asomó fuera del huevo un instante. Volvió a nublarse sin darte tiempo a meterte al huevo con el patito. Un fuerte rayo iluminó todo el horizonte y saliste disparada por todo el campo.

La noche se mezcló con la tarde oscura y tú, Sombra no te diste cuenta de que habías perdido a tu dueño. Al salir el Sol, viste que estabas sola. Al Sol, que nunca se ocupa de estos asuntos, le cogió por sorpresa tu desparpajo y armó un lió tremendo al intentar colocarte en algún sitio.

-¿Cómo supiste quien era mi dueño?- Pregunto la Sombra.

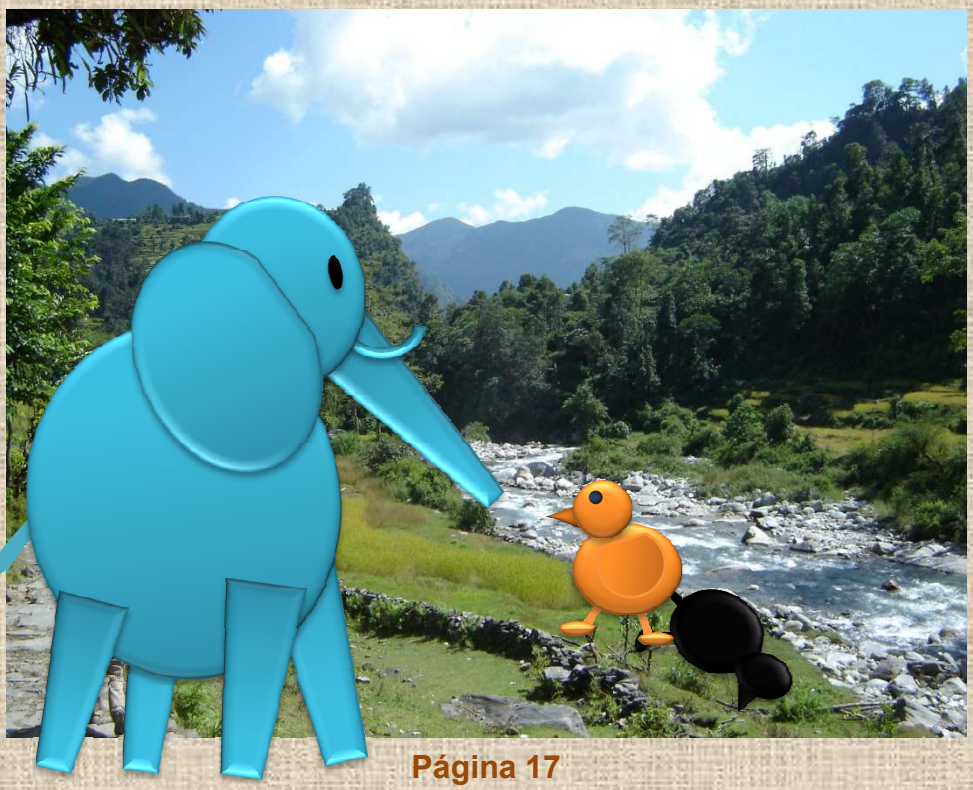
-Veras, empezó a explicar Fani, el pato tenia frío en el huevo y salió a ver dónde se podía meter. Fue a parar a la cueva donde los elefantes venimos a por sal, al ver que estaba solo, le cuidé. Cuando mejoró el tiempo, el pato salió al exterior y vi que no tenía sombra. Él no se dio cuenta, es muy pequeño, por eso no le entendemos cuando habla. Al salir por la mañana a dar una vuelta fue cuando te vi hablando con el Sol y lo demás ya lo sabes.

-¿No podías encontrarme algo mejor que un pato?- Quiso saber la Sombra.

-Ya veras como te va a encantar. ¿Dónde puedes estar ,que te muevas mejor que con un pato?-

-¡En un águila por ejemplo¡-

-También puedes volar con el pato, además puedes nadar, bucear, andar... hay que valorar las cosas que sí se pueden hacer, es una tontería no hacerlo.

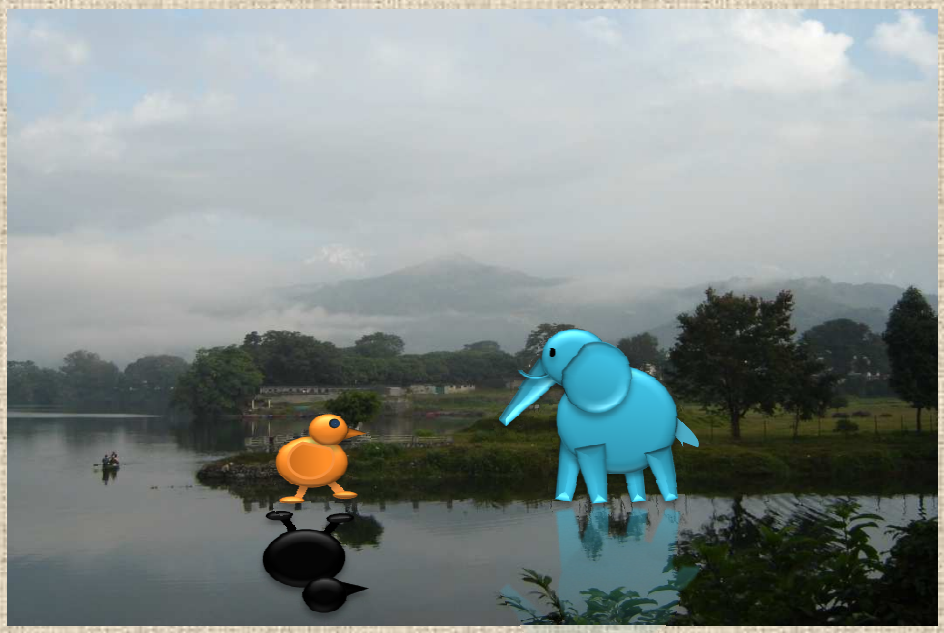


-Ya, es verdad, me parece que me lo voy a pasar bien con este pato que puede hacer tantas cosas-

-Cua, cua cua- El patito por fin se sintió feliz al tener sombra.

¡Eso sí, como no aprende a hablar pronto, le dejo y me quedo con un ciempiés para que me haga cosquillas! Fani se río de la ocurrencia de la sombra del pato y se marchó diciendo.

-Disfruta, que no todos tienen tu suerte-



Y desde entonces, el pato y la sombra van juntos a todas partes. Hace tiempo que son buenos amigos y la sombra por fin aprendió a decir "Cua, cua".

-Ya sé que parece fácil pero lleva su tiempo- dijo la Sombra a Fani, cuando después de algún tiempo, se encontraron de nuevo.

¡Qué ya sabes decir cua, cua! Ja, ja, ja…!

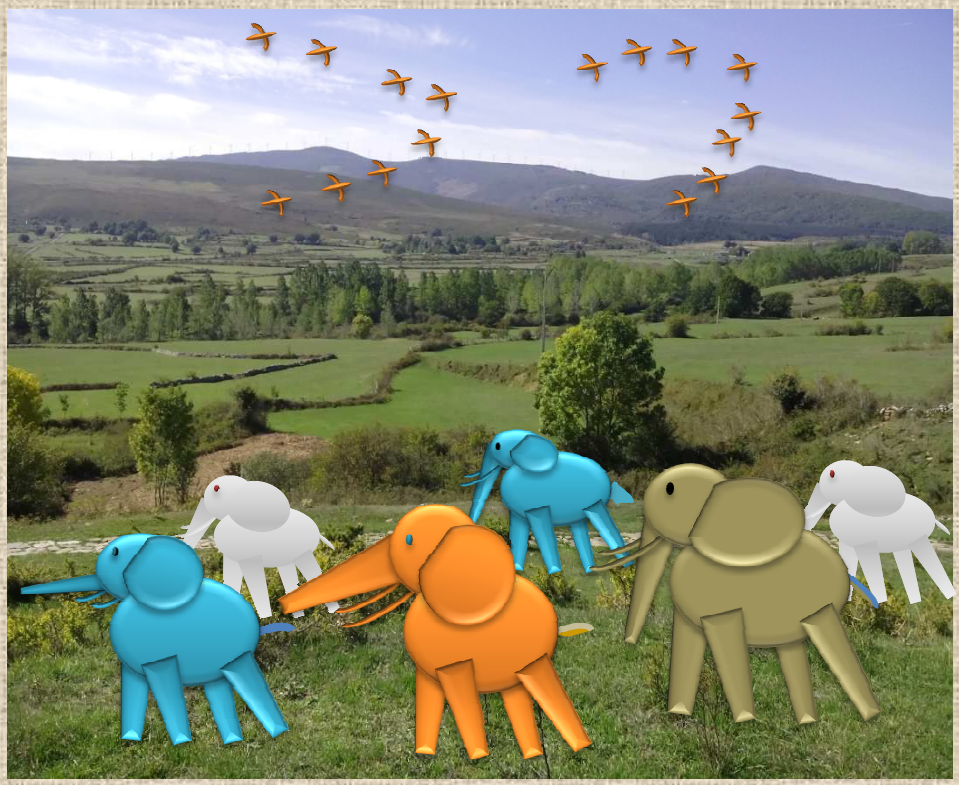
Fani empezó a reírse, tropezó y se cayó a un charco de barro. El pato y la sombra se rieron con todos los "cuassss" que te puedas imaginar. Pero a Fani no la importó, porque los elefante se protegen del sol y los insectos, con el barro.

Y el patito se encontró con otros patos y se quedó a vivir con ellos. Por fin tenía amigos para jugar y con los que aprender todas las cosas que un pato tiene saber: Nadar, bucear, volar, andar, correr, pescar...

¡No paro! Es que no paro... se quejaba la sombra cada vez que se encontraba con Fani.

Gracias a la Sombra, por ser amiga de Fani, los patos se sentían protegidos cuando los elefantes andaban cerca, aunque debían de ir con cuidado para que no les pisaran.

El día que regresaron al Norte, los patos volaron por encima de los elefantes para despedirse y agradecer lo bien que se habían portado con ellos.



Tener amigos para
jugar, es la mejor forma
de pasarlo bien y
aprender